

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 30 de Marzo de 1892.

Año LI.— Núm. 12.



1.— Traje de desposada.

2.— Traje de ceremonia.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelfido. Explicación de los grabados.—Luz de redención (continuación), por la Condesa de Campoblanco. Las Biscas amigas, por D. Ricardo María de Brion.—Fortunata, ó la Virrey de Marfil, por D. Faustina Suez de Molgar.—La avaricia rompió el saco, por D. Eduardo Vargas.—Camino del cielo, poesía, por D. Renajio Cauli.—Peregrineros, por D. Narciso Diaz de Recobar.—Correspondencia particular, por D. Adela P.—Explicación del figurin iluminado.—Explicación de los grabados contenidos en la Hoja-Suplemento.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Traje de desposada.—2. Traje de ceremonia.—3 y 4. Enaguas de nansuc y bordado.—5 á 7. Camisas de vestir para señoras.—8. Vestido para niñas de un año.—9 á 12. En-tout-cas y sombrillas.—13 á 18. Paños de paraguas y sombrillas.—19 á 24. Sombreros de verano sin guarnecer.—25 y 26. Camisitas de dormir para señoras.—27. Corsé para niñas de 2 á 3 años.—28. Corsé para niñas de 4 á 9 años.—29. Levita de primavera para niñas de 9 á 11 años.—30. Bota de franela.—31. Traje de recepción.—32 y 33. Manchas de vestidos de baile para señoras y señoritas.—34 y 35. Trajes de señoras y teatro.—36. Foto para cuerpo escotado.—37. Camisón con chaqueta.—38. Vestido para niñas de 12 años.—39 y 40. Traje para señoras jóvenes.—41 y 42. Abrigos para niñas de 10 á 13 años.—43 y 44. Abrigo de primavera para señoras.—45 y 46. Botina y zapato para niños pequeños.—47. Babero.—48 y 49. Traje para niñas de 10 á 12 años.—50 y 51. Traje de primavera para señoras jóvenes.—52 y 53. Vestido para niñas de 4 á 5 años.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La época de la primera comunión.—Comulgantes y comulgantes.—Accesorios diversos.—Abundancia de música.—La Albion y el aniversario de Rossini.—Músicos y dilettanti.—Carmen en los salones parisienses.—A lo que conduce un vértigo.—Entre amigas de la infancia.—Credulidad de una maritona.

Aunque parezca algo prematuro hablar hoy de trajes de primera comunión, de vestidos de muselina, menos blanca que la nieve que cubría nuestros techos pocos días ha, sobre todo en los países donde esta interesante ceremonia no tiene lugar antes del mes de Mayo, como en el nuestro suele celebrarse en Abril, por Pascua florida, he creído dar satisfacción á mis lectoras habituales tratando desde ahora de cuanto se refiere á comulgantes y comulgantes, y esclareciendo mis noticias con dibujos *ad hoc*.

El vestido de muselina, que es el único propio para las niñas que reciben por primera vez la santa comunión, varía de forma y adornos, inspirándose, hasta cierto punto, en las modas del día.

He aquí, además de los modelos que salieron en el número 6 de LA MODA, tres dibujos muy lindos y muy nuevos (croquis núms. 1 á 3). Cada uno de ellos se distingue por un detalle digno de interés.

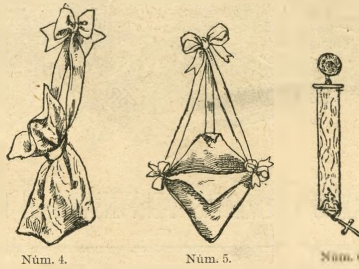
El primer vestido va adornado con el cinturón de *sarab*, cortado de un paño de tela doblado y formando dos escarpelas en la cintura. El vestido es liso, con un dobladillo ancho en la falda, y el corpiño va fruncido en la cintura, por detrás, y plegado en el delantero (croquis núm. 1).

El segundo (croquis núm. 2) se compone de una falda lisa y un cuerpo plegado al sesgo por delante y en la espalda, y abrochado bajo el brazo izquierdo. Un cinturón de cinta de faya forma dos cocas, cada una de las cuales va hecha de dos cintas reunidas, y remontan sobre la espalda, á la moda japonesa.

Finalmente, el cuerpo del tercer vestido (croquis núm. 3) va guarnecido de un canesú de pliegucitos y entredoses de valencienes. Forma el cinturón una simple cinta que pasa en torno de la cintura y va anudada en el lado izquierdo con

sumamente sencilla, es de muselina clara, y va adornada con un lazo de cinta de raso que forma penacho. El velo se hace, como siempre, de muselina con un dobladillo.

Como accesorio de estos trajes, conviene citar la escarcela (croquis núm. 4), que se hace de varios modos, y que se cuelga, ora del brazo, ora de la cintura. Un corchete, cosido bajo el lazo, sirve para colgar la escarcela.



Uno de los modelos más de moda es el *riculo* de cabritilla blanca, estrechado con una cinta que pasa por unas anillas de marfil. El *riculo* de cabritilla blanca será este año uno de los principales adornos de nuestras comulgantes.

No es menos nuevo el saquito en forma de relojera, con vuelta de moaré ó de terciopelo (croquis núm. 5).

Uno de los objetos más lindos y adecuados que se puede regalar á una comulgante, es el registro de moaré blanco (croquis núm. 6), guarnecido de una mallala de plata con el nombre de la niña y la fecha de la primera comunión. En la otra extremidad va una crucocita. Del libro de cánticos, este registro pasa al devocionario de la joven, y se conserva más adelante como un recuerdo precioso.

El traje de los jóvenes que van á comulgar por vez primera suele ser casi siempre el mismo. Por lo general llevan el pantalón de paño negro, la chaqueta larga del mismo paño, con solapas de seda, y el chaleco blanco (croquis números 7 á 9).

La camisa puede ser de tablitas ó de pechera lisa. La corbata es de batista blanca.

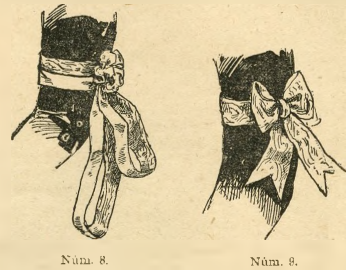
En París, las mamás asisten á este solemne acto religioso, que es además una verdadera fiesta de familia, en traje de visita, ó más bien

Matinée igualmente musical en casa de la Princesa Bibesco, que habia reunido una veintena de amigos, la flor del mundo aristocrático y *dilettanti*, entre los cuales figuraban la Condesa de Hoyos, esposa del Embajador de Austria, la Baronesa de Rothschild, la Condesa de Mun y la Princesa de Ipsilanti. Esta *matinée* habia sido organizada en honor del eminente violinista austriaco Francisco Oudrik, que, acompañado al piano por la Princesa, fué calorosamente aplaudido.

Finalmente, otras conocidas notabilidades del mundo parisiense han dado reuniones del mismo género, como el maestro Diener, con Mme. Krauss y Mme. Kinen; Mme. Gouin, esposa del regente del Banco de Francia, y Mme. Dietz-Moulin, que puso en escena toda la ópera *Carmen*, representando ella el papel de la protagonista.

En la Audiencia:
—Acusado, ¿por qué ha arrojado usted su suegra por la ventana del quinto piso?
—No ha sido culpa mía, señor Presidente; al abrir la ventana en aquella altura, me dió un vértigo y... la tiré.

Entre amigas de colegio:
—¿Cómo es, Clara, que no has querido casarte con aquel joven tan guapo y tan distinguido? No me explico que no te haya gustado....



—Al contrario, me gustaba; pero yo soy muy celosa y él es cajero.
—No te entiendo....
—Un cajero es siempre infiel....

—Victoria—dice una dueña de casa á su doméstica—no puedo tolerar que reciba usted en la cocina á toda clase de gentes: militares, mozos de café, trabajadores....
—;Pero qué le hace, señora, puesto que se han de casar conmigo!

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 24 de Marzo de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de desposada.—Núm. 1.

Vestido de raso blanco. La espalda es de forma Princesa. La cola no lleva ningún adorno, y va forrada con una *balayense* de seda recortada. El delantero de la falda se abre ligeramente en la izquierda sobre unos pliegues de crespón. Un ramo de flores de azahar adorna lo alto de esta abertura. Los delanteros del cuerpo, que se abren sobre un peto, van estirados en la cintura bajo una guirnalda de azahar, que forma cinturón. Otra guirnalda de azahar adorna el borde inferior de la falda por delante. En lo alto del pecho, á cada lado del peto, se pone una especie de fichú ajaretado, de crespón, sujeto con un ramo de azahar en el lado izquierdo. Cuello en pie, ribeteado de una guirnalda de azahar y abrochado en la izquierda, así como el peto. Manga fruncida en el codo y en la sangría del brazo, cuya parte inferior va ajustada por medio de una costura de delajo.—Corona de azahar y velo de tul de ilusión.

Tela necesaria: 15 metros de raso, y 4 metros de crespón.

Traje de ceremonia.—Núm. 2.

Vestido de seda brochada color de camarón, de forma Princesa, montado á un canesú de pasamanería bordada de oro, el cual se abrocha sobre el hombro izquierdo, y por delante en el mismo lado bajo un delantero ajaretado de encaje negro, sujeto en las caderas, al mismo tiempo que la espalda, que va montada como los delanteros. Una guarnición de encaje negro, dispuesto en conchas, sale de la cadera y llega hasta el borde de la falda. Manga semilarga sujeta en el codo bajo un volante de encaje. Puño alto bordado y volante en el borde.—Sombrero de crespón color de camarón, con borde plegado de crespón color de paja y lazos de cinta de raso color de paja y crespón. Un penacho negro completa los adornos.

Tela necesaria: 12 metros de seda brochada, de 60 centímetros de ancho.

Enaguas de nansuc y bordado.—Núms. 3 y 4.

El volante de la primera enagua (dibujo 3) va hecho de entredoses y bordado, y el borde inferior de la segunda (fig. 4) va adornado con tablitas bordadas de puntos de espina y con encaje.

Camisas de vestir para señoras.—Núms. 5 á 7.

Se hacen estas camisas de batista. La que representa el dibujo 5 va escotada en redondo con una cinta pasada por



Núms. 1 á 3.

dos cocas que remontan sobre el pecho, donde se fijan con dos alfileres de perlas.

Las tres cochas son sumamente graciosas. Una de ellas, enteramente bullonada, es de muselina muy clara, con rizado doble de tul en torno de la cara; la otra, que tiene la forma de un guero, es de faya blanca, y va guarnecida de un rizado de tul y una rosácea de cinta cometa. La tercera,

de cerchonía, muy elegante, con *toque* ó capota.

Los aficionados á la buena música habrán quedado satisfechos de la semana que acaba de transcurrir.

En el curso de esta semana han podido asistir al aniversario del nacimiento de Rossini, celebrado en casa de Mme. Albani, con el concurso de artistas como Mme. Krauss, madame Conneau, y los cantantes Faure, Vergnet y Plancon, y una señora del gran mundo, Mme. Kinen, cuyo talento iguala al de los más ilustres artistas. Y, por último, los invitados á esta inolvidable *soirée* tuvieron la suerte rara de oír á la misma dueña de la casa, á la célebre Albani, á la contralto incomparable, á la cantante preferida del autor del *Barbero*.

No fué menos notable la *matinée* musical ofrecida á sus amigos por monsieur Hermann-Bemberg, joven aficionado, muy conocido en París por su talento de compositor, quien habia sabido reunir en su elegante mansión de la avenida de Messina un grupo de artistas de primer orden. Tres damas de la nobleza, artistas consumadas, la Condesa de Guerne, la de Kinen y la baronesa Popper de Podragly, hija de la eminente profesora de canto señora Marchesi, y un cantante como Soulaerix, barítono de la Ópera Cómica.

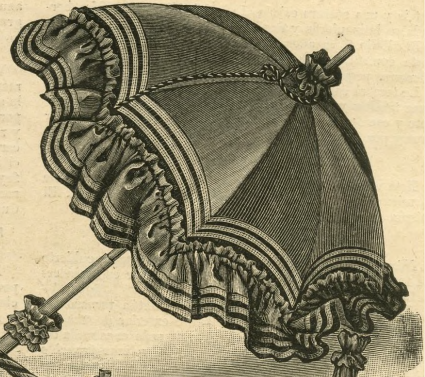
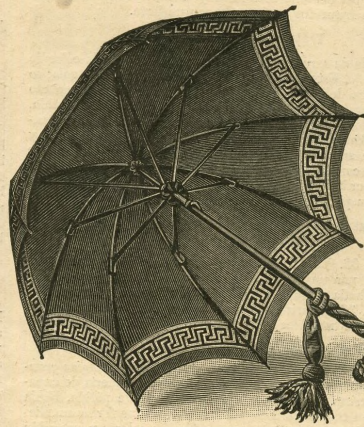
Durante la misma semana hubo también reunión musical en casa del Conde Molitor, donde el Conde y su hijo ejecutaron un dúo de violín á la perfección, y la Condesa fué muy aplaudida como cantante.



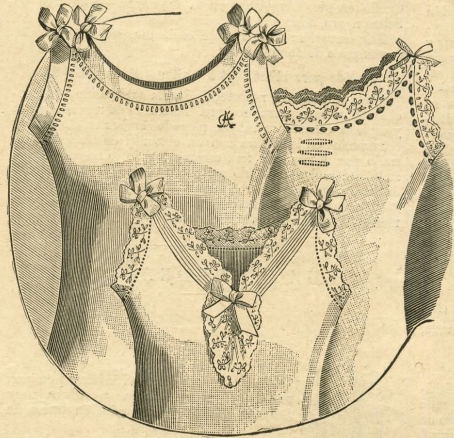
Núm. 7.



3 y 4.—Enaguas de nansu y bordado.



9 á 12.—En-tout-cas y sombrillas.



5 á 7.—Camisas de vestir para señoras.



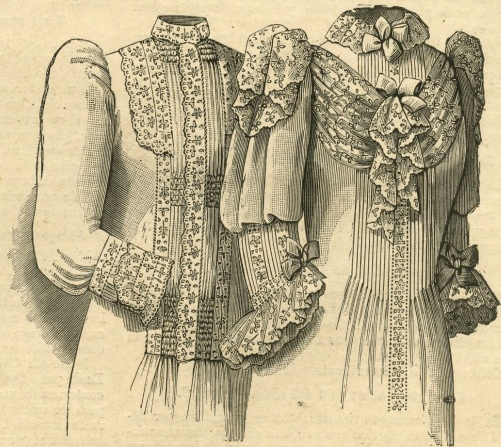
8.—Vestido para niños de un año.



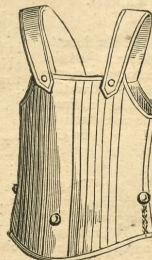
13 á 18.—Puños de paraguas y sombrillas.



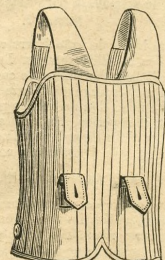
19 á 24.—Sombreros de verano, sin guarnecer.



25 y 26.—Camisas de dormir para señoras.



27.—Corsé para niñas de 2 á 8 años.



28.—Corsé para niños de 4 á 9 años.

la tela y una costura calada al pie del dobladillo. Cifra bordada en la izquierda y dos lazos en cada hombro.

El dibujo 6 va adornado con encaje de Valenciennes y cinta coneta pasada por la tela. En medio se hacen tres aberturas pequeñas con costuras caladas.

La tercera camisa (dibujo 7) va adornada por delante con unas tablas y un encaje de Valenciennes que rodea el escote y cae formando cascada. Lazos flotantes en los hombros y por delante.

Vestido para niños de un año.—Núm. 8.

Este vestido es de lanilla rayada. Esclavina cruzada de lo mismo, adornada con tres *marabouts* de seda blanca. El mismo adorno en el cuello y en la manga.

En-tout-cas y sombrillas.—Núms. 9 á 12.

Núm. 9. En-tout-cas con puño de madera negra, cubierto de faya negra y adornado en el borde exterior con una cenefa griega calada.

Núm. 10. Esta sombrilla, hecha de tafetán tornasolado rojo y azul, va guarnecida en el borde exterior de una cenefa calada, que se compone de tiras de seda encarnada estrechas. La sombrilla va adornada con un volante fruncido de la misma seda, de 17 centímetros de ancho. El puño, de madera clara barnizada, va guarnecido de una rosacea de tafetán tornasolado.

Núm. 11. En-tout-cas cerrado, cubierto de tafetán tornasolado verde y rojo. El puño, que es de madera, va revestido de piel con dibujos japoneses de color. Se le termina con una bola de metal.

Núm. 12. Esta sombrilla, cubierta de seda negra, va guarnecida de una cenefa griega tejida y de un volante fruncido, de 15 centímetros de alto. El puño, que es de madera negra, va adornado con un lazo de cinta y termina en dos argollas pasadas por una varilla.

Puños de paraguas y sombrillas.—Núms. 13 á 18.

Núm. 13. Mango de bambú barnizado con puño de marfil, adornado con un anillo de plata.

Núm. 14. Puño de paraguas, de madera barnizada de color claro, rodeado de una cadenilla de metal.

Núm. 15. Puño compuesto de varios bambúes entrelazados y terminado en una argolla de bambú.

Núm. 16. Puño de paraguas, imitación de marfil recortado.

Núm. 17. Mango de madera oscura terminado en un puño de nácar incrustado de metal.

Núm. 18. Mango de caña, terminado en un puño de bronce, por el cual se pasa una cadenilla.

Sombreros de verano, sin guarnecer.

Núms. 19 á 24.

Núm. 19. Sombrero de forma amazónica, hecho de paja inglesa negra, con una copa ancha y un ala recogida.

Núm. 20. Sombrero redondo, de ala ancha que se prolonga por delante. Es de paja amarilla y encaje de paja. El ala va levantada por detrás.

Núm. 21. Sombrero en forma de gorro. Las dos mitades, reunidas en medio, forman un pliegue. Este sombrero es de paja labrada beige.

Núm. 22. Capota pequeña, cuyo delantero, en forma de cenefa, es de paja amarilla calada, y la copa de paja inglesa amarilla.

Núm. 23. Casquete plano, ondulado en el borde, que sirve para formar una capota mezclada de tela y encaje. El casco se compone de dibujos de cordoncillo de paja fina. El borde va rodeado de un encaje de paja estrecho. Se completa la capota con un penacho de paja.

Núm. 24. Sombrero de copa redonda, hecha de paja gruesa y ala de paja labrada y calada color beige.

Camisas de dormir para señoras.—Núms. 25 y 26.

La primera camisa (dibujo 25) es de batista. La pechera se compone de dibujos de cordoncillo de paja fina. La segunda camisa (dibujo 26) es de seda. Tablas de lencería y entredoses forman la pechera. Guarnición de encaje plegado. Manga adornada de encaje.

Corsé para niñas de 2 á 8 años.—Núm. 27.

Este corsé es de dril blanco y va provisto de ballenas muy delgadas. Tirantes abrochados por delante. A la altura de la cintura se pegan unos botones para abrochar las enaguas. En las caderas se hacen unas aberturas, que se enlazan con una cinta elástica.

Tela necesaria: 80 centímetros de dril.

Corsé para niñas de 4 á 9 años.—Núm. 28.

Es de dril blanco con tirantes, que se guarnecen por detrás de una cinta elástica ancha. En la cintura van unas correas con ojales para abrochar los pantalones. En las caderas, un botón sirve para sujetar las medias ó las enaguas.

Tela necesaria: 80 centímetros de dril.

Levita de primavera para niñas de 9 á 11 años.

Núm. 29.

Se hace esta levita de paño ligero color beige. Es flotante por delante, con bolsillos cortados. La espalda va ajustada. Solapas de seda labrada. Manga de codo, ancha por arriba y adornada con un pespunte que figura la cartera.—El vestido se compone de una falda del mismo paño de la levita, fruncida en su borde superior, á la cual se añade una blusa de cachemir doble, color crema, pegada á la falda bajo un cinturón de seda labrada y abrochada con botoncitos de nácar.

Bata de franela.—Núm. 30.

Esta bata, que sirve al mismo tiempo de peñador, es de franela fina azul pálido. La espalda es fruncida y recta. Los delanteros, anchos, cruzan bajo un fichú plegado á la aldana y ribeteado de un fleco que adorna al mismo tiempo el borde de delante. Una cordadura de seda rodea la cintura y va

anudada por delante. Manga muy ancha, recogida con un grupo de fruncidos y adornada con un fleco.

Traje de recepción.—Núm. 31.

Vestido de *surah* verde musgo y faya anacarada color de rosa pálido. Este vestido es de forma Princesa, con cola; se le abrocha debajo del brazo con corchetes, y va escotado por arriba en forma de corsillo por delante y en la espalda, y recortado en dientes por abajo sobre una tira de faya anacarada. Un bordado adorna el borde inferior de la falda y el borde superior del corsillo. Corpiño muy ajustado de faya anacarada color de rosa pálido, adornado con dos tirantes bordados que terminan bajo la punta del corsillo. Cuello en pic. Mangas plegadas de la misma faya.

Mangas de vestidos de baile para señoras y señoritas.

Núms. 32 y 33.

Núm. 32. Va formada de un bullonado y un volante, separados por un ajaretado doble, por el cual se pasa una cinta. Banda plegada prendida en medio con una rosacea.

Núm. 33. Consiste esta manga en dos bandas plegadas de crespón, reunidas entre sí por dos guarnaldas de rosas.

Trajes de soiré y teatro.—Núms. 34 y 35.

Núm. 34. Vestido de damasco verde Nilo, con hojas grandes.—Cuerpo cruzado, guarnecido de pasamanería de cuentas de cristal de colores, plata, oro y verde pálido. Falda recta con cola larga. La quilla de la cola, que forma un pliegue vuelto, va adornada con un fleco de colores y un galón de pasamanería igual á la del cuerpo.

Núm. 35. Vestido de damasco fondo negro, con tulipanes y narcisos de colores guarnaldas.—Va adornado de encaje negro y azabache. El delantero del cuerpo es de damasco y la espalda, de raso negro liso, realizado de dos palmas de azabache, que terminan sobre cada hombro en unos adornos en forma de estrellas, guarnecidos de rosáceas de encaje bordado. La cola, que es de damasco, va cubierta de un velo negro, anudado, al estilo Watteau, en medio de la espalda, y terminado en un volante bordado. El borde inferior de la falda va hendido en siete acuchillados, ribeteados de azabache, de los cuales salen unos bulbones de encaje negro.

Peto para cuerpo escotado.—Núm. 36.

Se hace este adorno de encaje plegado y cinta color de rosa, y se le aplica sobre un cuerpo escotado, para teatro ó convite.

Camisolin con chaquetilla.—Núm. 37.

El cuerpo del camisolin es de *surah* color de rosa, plegado en pliegues muy finos. Se le adorna con encaje de Irlanda, que forma cuello, y chaquetilla corta y redonda.

Vestido para niñas de 12 años.—Núm. 38.

Este vestido es de lanilla beige. Se compone de una falda redonda, adornada por abajo con una pasamanería de seda marrón, y un cuerpo-chaqueta, de aldetas larga, ajustado en la espalda y abierto por delante sobre un bullonado de *surah* azul celeste, sujeto en la cintura con un cinturón de la misma pasamanería de seda. Una pasamanería igual cubre la parte superior del bullonado y el cuello. Solapas anchas. Manga ancha que cae en el codo sobre un puño ajustado de *surah* azul celeste, cubierto de pasamanería en el borde inferior.

Traje para señoras jóvenes.—Núms. 39 y 40.

Se hace este traje de lanilla escocesa. Falda afín de siglo, forrada completamente de tafetán. Cuerpo con una sola costura debajo del brazo, estirado por delante y en la espalda bajo un cinturón de cinta cruzado por detrás. Un lazo de la misma cinta adorna el lado izquierdo del cinturón. Se abrocha el cuerpo en medio del delantero con una tapa de debajo. Cuello recto y plegado de la misma cinta del cinturón. A este cuello va pegado un alzacuello de guipur gruesa, que se repite en la espalda. Manga de guipur con un bullonado de lana en la parte superior.

Tela necesaria: 6 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

Abrigos para niñas de 10 á 13 años.—Núms. 41 y 42.

Núm. 41. Levita para niñas de 10 á 11 años.—Es de pañete gris. Se la abre en cada costura sobre unos pliegues que van pegados por el interior. Cordones y botones grises. Solapa ancha, cortada y adornada de cordones y botones. Chaleco cerrado con una guarnición de plumas, que rodea el escote. Manga ancha por arriba. Cartera guarnecida de cordones y botones.

Núm. 42. Chaqueta larga para niñas de 12 á 13 años.—Es de paño fino color de nutria, y va adornado en todos sus contornos de un *marabout* de seda del mismo color del paño, pero de matiz más oscuro. Espalda ajustada y delantero recto cruzado. Cuello en pic ribeteado de *marabout*. Manga estrechada por abajo con una costura, y guarnecida de lo mismo.

Abrigo de primavera para señoritas.

Núms. 43 y 44.

Este abrigo es de paño castor muy ligero. Su forma es la de una levita sin costura en medio de la espalda; el vuelo de la falda va anudado. Los delanteros, también anchos, van abiertos sobre un peto de terciopelo verde esmeralda, y estirados formando pliegues en la cintura, bajo un cinturón largo de terciopelo que cae por delante en dos puntas largas terminadas en un fleco. El borde inferior va ribeteado de un *marabout* de seda rizada del color del terciopelo. El peto se abrocha bajo el delantero izquierdo. Manga de codo, de terciopelo, cubierta en parte con tres volantes fruncidos ribeteados de un vivo de terciopelo. Cuello en pic y borde de manga de *marabout*.

Botina y zapato para niños pequeños.—Núms. 45 y 46.

La botina es de raso blanco y va guarnecida de piel de cisne. El zapato se hace de encaje blanco y se le adorna con cinta coneta azul ó color de rosa.

Barbero.—Núm. 47.

Se hace este babero de batista, y se le adorna con entredoses bordados.

Traje para niñas de 10 á 12 años.—Núms. 48 y 49.

Se compone este traje de una falda de alpaca, sobre la cual va montado un delantero de lanilla rayada de blanco. El peto es de la misma tela. Una polonesa de bengalina de lana, de un gris más claro que el delantero y el peto, forma por delante fichú plegado, al cual se unen los paños plegados de la falda, que va fruncida por detrás. Una chaqueta de bengalina va figurada con aldetas largas. Esta es ceñida por detrás, un poco vaga por delante, y va forrada de *surah* blanco en los delanteros. Cuello vuelto, bajo el cual se anuda una corbata de cinta de raso gris perla. Una cinta igual sirve de cinturón. Mangas bullonadas de bengalina, que caen sobre un puño alto de lana rayada.

Traje de primavera para señoras jóvenes.

Núms. 50 y 51.

Se hace este vestido de cachemir beige. Viene á ser una levita con aldetas ceñida por delante, bajo una lluvia de azabache, y en los lados bajo otra aldetas abrochada por detrás. La levita se abrocha en el lado izquierdo. Un galón de seda negra rizada, imitando la pluma, atraviesa el pecho en forma de banda. El borde derecho del delantero va guarnecido de un galón igual, y el mismo se abrocha sobre el lado izquierdo. Manga de codo, adornada con dos galones rizados. Cuello en pic, abrochado en la izquierda.—Sombrero de fieltro negro, adornado con lazos de cinta beige.

Tela necesaria: 6 metros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido para niñas de 4 á 5 años.—Núms. 52 y 53.

Vestido Princesa, rasante, de lanilla azul pálido, guarnecido de terciopelo azul obscuro. Delantero de una sola pieza y espalda cerrada en medio, plegados ambos en el escote y estrechados en la cintura con un cinturón de terciopelo cerrado por detrás con tres escarapelas de lo mismo. Un rizado doble de terciopelo guarnece el escote. Manga semi-ancha de lanilla sobre una manga ajustada de terciopelo.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de lanilla, y un metro 70 centímetros de terciopelo.

LUZ DE REDENCIÓN.

Continuación.

XXV.

DESPUÉS de reposar algunos instantes en una mecedora, porque sentía su cabeza muy fatigada, Luz bajó al jardín en busca de Clara.

En efecto, allí estaba Clara, en el cenador, escribiendo á la luz de una lámpara; y Pancha, que se encontraba á su lado, creyó convenientemente deslizarse hacia el interior de la *villa* en el momento de la llegada de Luz.

—Perdóneme usted, señora—dijo la huérfana— porque yo ignoraba....

—No importa, ya he terminado la carta—respondió Clara, con acento lleno de severidad— y por cierto que llega usted á punto, señorita, porque tengo que hablarla.

—Estoy á sus órdenes—contestó Luz casi temblando.

Y Clara, incorporándose en la butaca, empezó á reprenderla de este modo:

—No tiene usted ninguna experiencia de las costumbres de la buena sociedad, y su ignorancia, pues no quiero calificaria de otra manera más dura, la hace faltar gravemente á las conveniencias....

Luz, al oír este exordio, palideció intensamente, y fijó en Clara una mirada de asombro é interrogadora.

—¡Si por cierto, señorita!—continuó la madre de Juana.—Una muchacha tan joven como usted debe ser muy reservada con los hombres, porque éstos, aun los de mejor educación, no hacen escrupulo de mostrar sus preferencias, y de burlarse luego de ellas.... y claro es! pueden comprometer después á las loquillas que tomaron en serio sus caprichos de un día, tal vez de un momento.... Usted, señorita, acepta los obsequios de Julio con una seriedad que sería hasta indigna si no fuese un exceso de candidez: hace una hora, por ejemplo, usted y él se han apartado de los grupos del *croquet* para dar por la playa un paseo tan solitario como imprudente. ¡Eso no está bien! Una muchacha que se estima, sólo se conduce de ese modo con su prometido.... y creo que no aciarará usted extrañas ilusiones, desde el momento en que yo la diga que no podrá existir jamás un lazo semejante entre los dos.... Julio tiene madre, y esta señora piensa de muy diversa manera, y tiene aspiraciones que justifican á la vez su noble alcurnia y su gran riqueza; y además, existe ya un compromiso de familia.... es decir, que el matrimonio de Julio con una señorita que por todos conceptos le merece, es sólo cuestión de tiempo, de pocos meses....

Luz, que oyó sin pestañear, pero llena de rubor, esta larga explicación, y que se consideraba herida por el tono severo de Clara, sólo contestó:

—Gracias, señora.... No me olvidaré nunca de esta noche. Y contentando las lágrimas que palpitan en sus ojos, y procurando hablar con dulce calma, añadió que no había querido cometer una falta, por leve que fuera, contra las conveniencias sociales, no rechazando los espontáneos obsequios de Julio, y que sentía vivamente no haber sido prevenida más pronto.

Y como pidiere permiso para retirarse, Clara la preguntó con voz meliflua:

—¿Pero no venia usted á hablarme, Luz?

Luz, que ya sabía todo lo que deseaba saber en el asunto, contestó:

—Sí, señora; suplicar á usted que me dispensase de asistir esta noche al salón, porque sufre un violento dolor de cabeza....

—Está usted dispensada, niña; retirese á descansar. Y Luz se retiró.

¿Qué noche pasó la infeliz! Solo en su cuarto, pues Juana no volvió del sarao hasta cerca de la madrugada, tuvo libertad para llorar y también aislamiento para reflexionar sobre la explicación severa de Clara, ¡de Clara, á quien había amado tan tiernamente como una hija á su madre!

Al día siguiente ocurrió un suceso importante. Luciano anunció á su mujer que Julio había partido para Inglaterra, llamado con urgencia por su madre.

—¿Sin despedirse de mí.... ni de mi hija?—insinuó Clara.
—Me encargó de presentarnos sus excusas, porque la marcha inmediata era necesaria, y el tren de Madrid sale á las siete de la mañana.

—¿Qué asunto tan urgente le llama á Inglaterra?
—¡Pues nada!—contestó Luciano con fatuidad.—Figúrate que el jefe de su familia, lord Woodshiro, su hermano mayor, ha perecido repentinamente á consecuencia de una caída del caballo que montaba....

—¡Ah! ¿Qué desgracia!
—Desgracia? Ahora lo verás: Julio hereda, porque su hermano era soltero, el título de Conde y una fortuna territorial considerable.

Clara comentó este suceso con extraña agitación, y escribió inmediatamente otra carta á la madre de Julio.

—¿Qué nerviosa estuvo en los días que tardó en llegar á sus manos la contestación de aquella señora! Pero esa anhelada contestación llegó, y Clara, mostrando á Luciano la carta de la señora de Lestros, leyó á media voz este interesante párrafo:

«....Es inútil decirte, querida prima, que la nueva posición social de mi hijo Julio no cambiará en nada los gratos proyectos que las dos hemos formado.... Al contrario: contribuirá grandemente á desvanecer en absoluto los temores que te asaltaban por el capricho de que me hablas, y el cual, créeme, solo habrá ocupado un instante la imaginación de mi hijo, y no interesará nada á su corazón.»

Luciano tomó la carta, y acabó de leerla mentalmente, y luego, mirando á su mujer, con placentera sonrisa le dijo:

—¿Esto parece un ensueño maravilloso!
—¿No te lo decía yo?.... Pero ahora, nuestra situación de fortuna, con relación á la inmensa de Julio, es muy diferente, y menos que nunca debemos hacer sacrificios inútiles, y además innecesarios.

Luciano dirigió á Luz, que no entendía nada de aquel misterioso asunto, una mirada furtiva, y contestó:

—Habláremos de eso, Clara.

—A los pocos días marcharon todos á Madrid.

XXVI.

Las religiosas que habían educado á Luz no se extrañaron de encontrarla muy triste y nada sobresaltada, porque tenían previsto cuán difícil sería la situación de la huérfana en una casa donde nace la amaba ya, y donde ella solo representaba el cumplimiento forzoso de un compromiso adquirido por Clara.

Desde el primer día de su regreso á Madrid, las cosas se habían establecido de manera bien definida, y tan pensosamente para Luz, que la pobre niña empezó desde luego á sufrir amargos desengaños: en la villa del Cabañal recibíronla los señores de Nestosa, si no como á una hija, siquiera como á una amiga de confianza, y en tal concepto la presentaron á sus numerosas relaciones; pero en Madrid, desde el día siguiente al de su regreso, prescindiéron de ella en absoluto, y ni una vez la invitaron á acompañarles á paseo, al teatro, á la iglesia.

Tratabanla con cierta amabilidad, y solían aconsejarla que intimase con Juana y con la institutriz, y nada más; ocurriendo el caso de que una tarde, habiendo muchos convidados á la mesa, todas personas de distinción, Clara no tuvo inconveniente en decirle que fuese á comer con Alicia....

Esta era un recurso precioso para la huérfana: mujer inteligente, instruida y amable, aunque siempre triste, si no había logrado inspirar simpatías á Juana, ganó por completo el corazón de Luz; y la antipática hija de Clara se complacía en tiranizar á las dos.

Porque Juana, ya porque tuviera celos de la hermosura de Luz, ya porque la mulata Pancha, cuyo rencor no se disipaba, la excitase en secreto contra la huérfana, atormentaba sin cesar á ésta, dirigiéndola preguntas, sencillas en apariencia, pero llenas de malignidad, sobre su familia y su origen.... preguntas que herían la susceptibilidad de Luz, y la hacían comprender, más cada día, las dificultades de su posición.

Al principio del invierno experimentó Luz otra prueba muy dolorosa: un día la institutriz Alicia, muy agitada y trémula, pidió permiso para hablar con la señora de Nestosa, y entró en la sala donde se encontraba Clara con Luz, ocupada ésta en una hermosa labor de tapicería, anunciando que había recibido una carta en que se la comunicaba que un su anciano pariente, fallecido en Buenos Aires, la dejaba por única heredera de una renta modesta, aunque bastaba para vivir sin angustias y sin rudo trabajo al lado de su madre.

—Permitame usted que la felicite—contestó Clara con su gracia habitual—por más que deplore un acontecimiento que tal vez perjudicará á la educación de Juana.

—Yo también siento vivamente dejar esta casa, señora—respondió la institutriz;—pero la alegría de reunirme con mi madre es tan dulce como inesperada.... Por ningún concepto quisiera que se interrumpiese un solo día la educación de la señorita Juana, y por lo tanto no marcharé hasta que me reemplace otra institutriz.

—Desde hoy mismo empezaré á buscarla—respondió sencillamente Clara.

Luz, que había escuchado en silencio, sintiendo viva simpatía por Alicia y desdando que cuanto antes marchase á

reunirse con su madre, por lo mismo que tanto lo deseaba la buena institutriz, se atrevió á decir con temeroso acento:

—Yo creo, señora, que hay medio de conciliarlo todo, puesto que la señorita Alicia anhela vivamente marchar cuanto antes....

—¿Cuál es el medio?—interrumpió Clara, mientras Alicia fijaba una mirada interrogadora en Luz.

—Encargarme yo, señora—dijo la huérfana ruborizándose—de reemplazar á la institutriz de la señorita Juana, hasta que encuentre usted otra que tenga más merecimientos por su inteligencia é instrucción.

—¡Oh! ¿Qué buena es usted, Luz!—no pudo menos de exclamar Alicia, estrechando con efusión las manos de la huérfana.

Pero Clara guardaba silencio, aunque las dos jóvenes la miraban con alguna inquietud.

—Por mi parte—dijo la señora de Nestosa, después de largo rato—no hay inconveniente.... si mi hija Juana acepta, por supuesto.... Voy á preguntárselo.

Y salió de la estancia, dejando solas á Luz y Alicia.

—¿Qué buena es usted, Luz!—volvió á decir la institutriz, abrazando cariñosamente á la huérfana.

—Y usted qué feliz—respondió Luz con los ojos llenos de lágrimas.—Va usted á reunirse con su madre! ¿Dios mío! ¿Qué habrá sido de la mía?

Alicia volvió á abrazarla, pero, espíritu delicado, no la contestó con vanas palabras de consuelo, porque comprendía los crueles dolores que herían el corazón de la pobre niña.

Clara volvió pocos minutos después.

—Juana acepta el arreglo que usted propone, Luz—dijo—aunque hay una dificultad: usted es muy joven, y no puede salir sola con mi hija.... Y cómo Pancha y Charo no deben acompañarlas, porque su tipo de color llama demasiado la atención de los transeúntes, no habrá más remedio que poner un coche á disposición de ustedes.... En fin, ¡como este arreglo es provisional!....

—De modo, señora—indicó la institutriz—que usted se dignará de señalar el día de mi marcha....

—Hoy mismo puede usted marchar, si quiere—dijo con brusca interrupción Clara.

Y en seguida, deplorando sin duda su severidad injustificada, añadió dulcemente:

—¿Cuánto lo sentimos, Alicia! Oh, sí! Lo sentiremos de todo corazón....

Aquel mismo día marchó la institutriz. Luz asistió con tristeza á los preparativos del viaje, y Juana también los presenciaba, pero con la mayor indiferencia.

—Estudiará mucho con la señorita Luz?—decía Alicia á su discípula.—¿Será obediente y agradable? ¿No causará disgustos á su nueva profesora?

—¡Oh! Váyase usted tranquila, Alicia—respondió Juana con voz irónica y sonrisa de burla.—váyase tranquila, porque mamá no permitirá que me moleste demasiado....

La institutriz abrazó á Luz, y la dijo:

—Cuando esté en mi casa, escribíle á usted, Luz, y creo que me contestará en seguida, ¿verdad?.... Y si algún día tiene usted el amable pensamiento de ir á visitarme, no sólo yo, sino mi querida madre se alegrará mucho de recibirla, porque la buena señora sabe ya que en usted he encontrado una amiga simpática y complaciente.

Y cuando ya marchaba, antes de bajar la escalera, volvióse hacia Luz, estrechóla otra vez en sus brazos y la dijo al oído:

—Soy bastante vieja para dar á usted un consejo! Su situación en esta casa es difícil, por lo mismo que no está bien definida.... Pues bien: no confíe usted en sus ensueños; procure vivir al día y trabajar para el porvenir; conceda poca atención á los jóvenes aturdidos que prodigan obsequios, sin remordimiento y sin objeto, á las infelices mujeres que encuentran aisladas en medio del mundo.... ¡Acuérdese usted de mí!

Alicia se apresuró á bajar, sin volver el rostro para ver los sollozos de Luz.

—¡Pobre Luz! ¿cómo llenar el vacío que dejaba en su corazón la ausencia de Alicia? ¿ocupándose con ahínco en la educación de Juana?

¡Ah! cuando ofreció sus servicios, con tan noble propósito, á la señora de Nestosa, estaba muy lejos de comprender las dificultades con que debía luchar: un carácter caprichoso es todavía más ingrato que una mala voluntad constante, y Juana, que era inteligente y estudiosa cuando un capricho del momento la disponía al trabajo, haciendo concebir á Luz grandes esperanzas de éxito, cambiaba súbitamente en el día inmediato, aparentaba no entender nada, hacía que se la repitieran las explicaciones más sencillas, bostezaba al escucharlas y concluía pretextando jaqueca aguda para suspender el estudio y las labores de costura y bordado.

Luz sabía que era inútil quejarse á los señores de Nestosa, porque estos solo veían por los ojos de su hija, como se suele decir, de modo que ella sola tenía que sufrir todo el fastidio, toda la descortesía, todos los desalentos de aquella niña malévola y pésimamente educada.

Y lo que era peor para Luz, su cargo interino de institutriz de Juana la ocupaba todo el tiempo de que disponer podía: atendida por ella, que tan mal la pagaba, sus estudios, sus bordados, sus progresos en la música....

—¿Cuán duro es, lectoras mías, estar siempre dominada por una discípula caprichosa, por un carácter frívolo y maligno, sobre el cual no se puede ejercer ninguna influencia; por una discípula que no ama á su maestra, que la atormenta á menudo, que tal vez se burla de sus lecciones y de sus consejos! ¿Esto es un suplicio que sólo se puede sufrir por heroísmo!

La pobre Luz tenía necesidad de pedir fuerzas á las creencias religiosas que la habían inculcado en el convento, y que guardaba incólumes, siempre vivas y palpitantes, en el fondo del alma; y su inteligencia y su corazón sólo recibían luz y alimento de Aquel que dijo: «Venid á mí los que estéis tristes, que yo os consolaré; venid á mí los que tengáis penas, que yo las calmaré.»

Luz había creído que su cargo sería de corta duración, y

preguntó varias veces, aunque tímidamente, á Clara si vendría pronto la nueva institutriz de Juana; pero como la señora de Nestosa la respondía con evasivas, comprendió que era inútil pensar en acudir el yugo que ella misma se había puesto.

La indolencia natural de Clara dejaba así los sucesos, y Luz sería por largo tiempo la institutriz de Juana....

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

Continuará.

LAS BUENAS AMIGAS....



La ayuda de cámara abrió la puerta del gabinete, y anunció en alta voz, inclinándose respetuosamente:

—La señora Condesa de Valrica!
—¡Oh, Julián! ¿Mi querido padrino!—gritó en seguida la Condesa, una morena hermosa y elegante, avanzando rápidamente hacia la butaca donde estaba sentado. —¡Oh, mi querido padrino! ¿Si supiese usted qué infamia, qué barbarie, qué crueldad! Bien me decían mis amigas: «¡Te casas con un hombre que es tan fiero como un oso, como un tigre!»

—¡Por Dios, señora Condesa, tranquilícese usted—exclamó con asombro, al escuchar aquel torrente de frases acusadoras y palabras fuertes.—Cálmese usted! Su visita inesperada y la agitación que la domina me hacen creer....

—¡Si supiese usted, padrino!—repitió la hermosa morena, interrumpiéndome.—Hace más de doce meses que mi marido se complace en torturarme! ¿Pasó nuestra luna de miel como un relámpago! ¿Qué carácter más imposible! ¿Cómo he de sufrir más tiempo su insoportable tiranía?

En tal momento el ayuda de cámara volvió á abrir de par en par la puerta del gabinete, y también anunció en alta voz, inclinándose más respetuosamente que antes:

—El señor Conde de Valrica!
—¡Mi marido!—gritó la Condesa: más pálida que una azucena.—¡Por piedad, padrino! Sálveme usted, que Roberto tiene un genio muy violento.... ¿Dónde me escondo, padrino, dónde?

—Aquí—dijo á la Condesa abriendo la puerta del comedor, que estaba detrás de mi butaca, disimulada con una portiere.

Ya era tiempo: apenas la Condesa entró en aquella sala, su marido, mi amigo y ahijado Roberto, entraba en el gabinete, se acercaba á mí, estrechábame la diestra mano con efusión, y se dejaba caer desalentado en otra butaca, enfrente de la mía.

—¿Qué te ocurre?—le pregunté con voz afectuosa.—¿Tienes tristeza ó amargura en el semblante! ¿Acontece alguna desgracia?

—¡Oh, no!—me contestó.—Ocurre.... ¡figúrate!.... desavenencias conyugales.... Mi mujer Enriqueta ha buido á casa de sus padres.... ¿qué sé yo á dónde!.... porque la he declarado solemnemente que no consentía en permanecer un día más bajo la tutela de sus aristocráticas amigas.

—¿Cómo?—exclamé en voz alta, mirando al soslayo hacia la portiere del comedor.—¿Tú eres el pupilo de las aristocráticas amigas de tu mujer Enriqueta?

—Ni más ni menos, hijo mío: hace diez ó doce meses que me encuentro en situación tan agradable....

—Pero ¿por qué, Roberto?

—Por una razón sencillísima: Enriqueta ha heredado de su noble y opulenta familia la manía de las grandezas, y derrocha el dinero á manos llenas.... En los primeros meses de nuestro matrimonio procuré reprimirle esa manía, desviéndome, como se dice, por hacerla feliz; pero desde que hemos regresado de nuestro viaje de boda, ¡todos mis buenos propósitos se los ha llevado la mala trampa!

—¿Cuántame eso, hombre—le dije riendo.

—Allá voy.... Mi mujer se empujó en que nuestro palacio de Recoletos era mezquino, y llamó á un arquitecto para que construyese un piso más, escalera de mármol, pavimento de mosaico.... ¡un derroche, hijo!.... y concluidas las obras, y decorados todos los salones á su gusto, pasó tarjetas á sus antiguas amigas.... ya sabes: las muchachas más aristocráticas de Madrid.... y empezaron las visitas....

Pues bueno: la Duquesita de A... declaró incompleto nuestro servicio, porque no teníamos en el palacio un centenar de timbres eléctricos; la Marquesita de B... echó de menos un complicado sistema de caloríferos; la Condesa de C... llegó al colmo de las observaciones admirables, indicando á mi mujer que un palacio sin torresnos cuadrados en los ángulos cardinales, en vez de ser morada señorial, es un hotel burgués....

—Pero tú aconsejarías á Enriqueta que no hiciese ningún caso de sus amigas....

—¡Buenos consejos te dé Dios! ¿Lo creerás, Julián? Enriqueta no me dejó en paz hasta que hice instalar en el palacio una vasta red de timbres eléctricos que campanillean á todas horas, y una inmensa cañería de caloríferos que me regalan un catarro cada vez que salgo á la calle.... Y no contenta con esto, llamó de nuevo al arquitecto, y le mandó elevar los cuatro torresnos consabidos, para tener el alto honor de ennoblecierlos con nuestro escudo de armas.

—¡Pobre Roberto! Mucho dinero te habrán costado esos caprichos....

—Pues si hubiesen sido solos! Pero llegó un día la Baronesa de H... y aconsejó á mi mujer que montase una servidumbre de reina: un suizo gigantesco en la porteria, con soberbia librea, sombrero de tres picos, handolera de charol blanco y grueso bastón de puño de plata; dos lacayos en la escalera, y dos ayudas de cámara en la antecala; una *miss* y tres camaristas en sus habitaciones.... y por contera, hijo mío, tres carruajes y ocho caballos de raza en las cuadras.

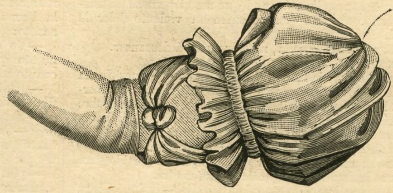




29.— Levita de primavera para niñas de 9 á 11 años.



30.—Bata de franela.



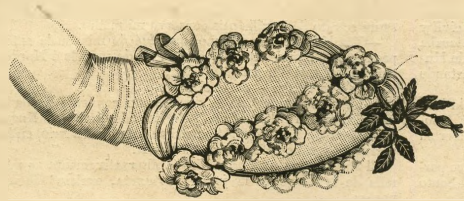
32.—Manga de vestido de ballo para señoritas.



31.—Trajo de recepción.



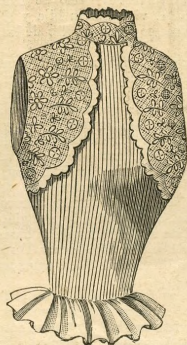
34 y 35.—Traje de teatro.



33.—Manga de vestido de baile para señoras.



36.—Peto para cuerpo escotado.



37.—Camisola con chaquetilla.



38.—Vestido para niñas de 12 años.



teatro.



39 y 40.—Traje para señoras jóvenes. Espalda y delantero.

—¿A dónde vas a parar, Roberto?—dijo en voz alta volviendo a mirar a la *portière*.

Y Roberto, cubriéndose el rostro con ambas manos, exclamó tristemente:

—Al asilo del Pardo!

—¡Es preciso arreglar ese desastre!—dijo.

—¡Y tan preciso! Tú sabes, Julián, que no soy rico, y así se lo declaré a Enriqueta, a fuer de hombre honrado, antes de pedir su mano; tú sabes también que la adoro, que por ella sacrificaría hasta mi vida.... ¡pero no mi honor!.... Y cuando veo que mi honor está en peligro, porque la inocente Enriqueta se deja fascinar por amigas falsas, por gentes envidiosas de nuestra felicidad y que después la vuelven la espalda y se ríen a costa de nosotros.... ¡oh! entonces se me sube la sangre a la cabeza.... y no sé lo que digo ni lo que hago....

—¡Basta, Roberto, basta!—exclamó, estrechándole con efusión las dos manos. —He sido padrino de vuestra boda, y debo ser juez de paz en vuestras disensiones domésticas....

Y acercándose a la *portière* del comedor, la descorrió un poco, de manera que Enriqueta pudiese verme y oírme.

—¡Repito que es preciso arreglar ese desastre, y hacer las paces! Dime tus condiciones y juzgaré si son aceptables....

—Primera condición, y principal: no quiero en mi casa visitas de duquesas, marquesas y condesas, á no ser que estas señoras renuncien á dar á mi mujer consejos perjudiciales.

—Aceptado—respondió sonriendo, mientras dirigía una mirada furtiva á la Condesa.

—Otra condición: Enriqueta renunciará á la servidumbre costosa y cosmopolita que ahora tiene, y tendrá la que antes tenía, y no estaba mal servida.... y renunciará también á la mitad del servicio lúpico.

La Condesa me miró suplicante, como pidiéndome que hiciera algunas objeciones.

—Vamos á ver—dijo á Roberto—¿cuáles son las personas que desees echar del palacio?

—¡Fuera el gigantesco suizo! ¡Fuera la *missa*! ¡Fuera dos camaristas, un lacayo y un ayuda de cámara!

—¡Perfectamente!—contesté, después de consultar á la Condesa con rápida mirada.—¿Falta alguna condición?

—Sí: que Enriqueta cumpla esas condiciones, y singularmente la de refrenar la lengua á sus aristocráticas amigas.

—¡Aprobadas todas!—gritó con voz de júbilo, mirando otra vez á la Condesa.—¡Apuesto algo bueno á que esta misma tarde te espere Enriqueta en el saloncillo de vuestra lma de miel!

—¡No la conoces, Julián! Es muy capaz de mostrarme mala cara por espacio de un mes.

—¿A que no?—le dije, dándole una palmada en el hombro.—¡Quiero presenciar la reconciliación! ¿A qué hora comes?

—A las siete.

—Corriente.... Pues ven á buscarme, y juntos iremos á tu casa. ¡Ya verás, Roberto!

—¡Dios te oiga, Julián!

Y apenas salió mi amigo, la Condesa presentóse en la puerta del comedor, florando y temblorosa; y tomando mi diestra mano, y estrechándola con efusión, exclamó:

—¡Gracias, padrino, gracias!

.....
A las siete de la tarde Roberto y yo llegáramos al palacio: ya no había suizo, ni *miss*, ni lacayos, ni servidumbre ociosa é innecesaria.

A la puerta del vestíbulo llegó Enriqueta, apenas había sentido el rodar del carruaje, y echando los brazos al cuello de su marido, dijo entre sollozos:

—¡Perdóname, Roberto mío!

RICARDO MARÍA DE BRUTÓN.

FORTUNATA

ó

LA VIRGEN DE MURILLO.

I.



Una fría y lluviosa tarde del mes de Enero en Madrid, salida de la iglesia de San José el Santo Viático, al propio tiempo que pasaba por la calle de Alcalá S. M. la reina D.^a Isabel II, que se dirigía, con su brillante séquito, á la iglesia de Atocha.

Esto era antes del año 68, y en un sábado.

Como siempre la piedad y el respeto á la religión han sido innatos en nuestros reyes, Su Majestad la Reina se apeó del coche y se le ofreció á su Divina Majestad, tomó una vela y siguió á pie detrás, escoltando al sacerdote que llevaba las sagradas formas, acompañada de toda su comitiva.

Llegaron á una pobre casa, en una de las más miserables calles de la parroquia, y subieron al quinto piso, donde se ofreció á sus ojos el cuadro más triste y desconsolador que puede imaginarse.

Era un pequeño cuarto con dos ó tres habitaciones, alumbrado por ventanas que daban al tejado. En una salita se hallaba acostado en pobre lecho un anciano moribundo; á su lado, arrodillada, se veía á una joven morena, de ojos y cabellos negros, pero de un negro azulado como las alas del cuervo. Su rostro era tan expresivo y su mirada tan dulce, que no se podía verla sin sentir por ella una simpatía vivísima.

A pesar de la modestia de su traje negro, se advertía la elegancia y la distinción en su esbelta figura.

La salita que servía de dormitorio al enfermo estaba ador-

nada con sillas de Vitoria y mesas de pino; en las paredes, algunas estampas representando escenas de la guerra civil y retratos de D. Carlos. Á la cabecera de la cama se destacaba con reflejos maravillosos una magnífica Concepción de Murillo, que debía valer muchos miles de duros, contrastando con la pobreza de la casa y de sus dueños.

La mirada del sacerdote se fijó inmediatamente en la Virgen, como también la de S. M. la Reina, que fué á colocarse á la derecha del moribundo, no pudiendo disimular su asombro al ver aquella joya en semejante lugar.

No escapó el incidente á la perspicacia de las muchas personas de la Corte y del pueblo que acompañaban al Santo Viático en su augusta misión.

Terminó la ceremonia; todos salieron sin que nadie se atreviera á ofrecer una limosna á quien poseía tanta riqueza en aquel portentoso cuadro.

Sin embargo, S. M. la Reina pensó que pudieran haber prestado á la pobre familia aquella Virgen para que adornase la alcoba, presidiendo el sagrado acto de la comunión, y mandó á uno de los personajes que la acompañaban que adquiriese algunos informes sobre la posición del enfermo y su familia, socorriéndoles si era necesario.

II.

El moribundo era un general carlista, llamado D. Jerónimo González Torquemada, pertenecía á una ilustre familia de la aristocracia y tenía el título de Conde, que ocultaba á todo el mundo, viviendo su hija y él en la mayor miseria, sosteniéndose con el producto de las labores de la joven Fortunata.

Esto es lo que pudo averiguar el gentilhomme. Aquella misma noche murió el anciano, dejando á su hija en la pobreza, pues por ser un fiel partidario y amigo de D. Carlos, siguiéndole durante toda la guerra civil, perdió su fortuna y honores, le fueron confiscados sus bienes, y desde entonces no volvió á hacer uso de su título de Conde.

Cuando, terminada la guerra, se acogieron al convento de Vergara muchos partidarios de D. Carlos, el Conde no quiso abandonarle y le siguió al destierro, dejando que su mujer y sus hijos volvieresen á España á recoger lo que pudieran de su fortuna. La Condesa se refugió, con sus tres hijos, en una modesta casa de Chamberí; hizo salir del convento donde se educaba á su hija menor Fortunata, que es la joven morena que hemos visto á la cabecera de su padre moribundo.

Del naufragio de su fortuna sólo había podido conservar la Condesa aquella Virgen de Murillo, que era un legado de familia, habiendo visto morir á todos sus antepasados, que la vió á ella misma, á sus hijos y á su marido. Todos estos últimos descendientes de la ilustre casa de Torquemada murieron en la miseria, sin que consintieran despojarse de aquel cuadro maravilloso heredado de sus mayores.

El Duque, por encargo de la Reina, volvió aquella misma noche á la pobre vivienda de la desventurada Fortunata, encontrándola de rodillas al pie del lecho mortuario.

Algunas piadosas vecinas la acompañaban, dolidas de su soledad y su desgracia.

Cuando la indicaron que un caballero deseaba hablarla, se levantó, enjugó sus lágrimas, y, cubriendo con un lienzo la cabeza del cadáver, después de cerrarle los ojos y besarle en la frente, hizo un signo para que pasara el Duque.

—Vengo—la dijo este—en nombre de S. M. la Reina á ofrecer á usted su protección, si la necesita en su alictiva situación.

—Agradezco en el alma la atención de S. M., y ruego á usted dé en mi nombre á la Augusta Señora las más expresivas gracias, diciéndola que nada suyo puedo aceptar, á pesar de que no cuento ni con una peseta para enterrar á mi padre.

—¿Y por qué rehusa usted, señorita, los beneficios de la caridad regia? ¿Se puede saber?

—Porque ese anciano que acaba de morir era el mayor enemigo de la Reina, el que la ha combatido con más encarnizamiento durante siete años.

—Y quién era su padre?

—El general Torquemada, uno de los partidarios más fieles de D. Carlos, que no transigió nunca con la causa liberal, ni quiso acogerse al convenio.

—Y á usted qué mal le ha hecho la Reina?

—Á mi particularmente ninguno; pero sigo las ideas de mi padre, por deber filial y por tradición, sin entender ni una palabra de política. Si sabiendo esto la Reina quiere socorrerme, sólo aceptaré que pague el entierro de mi padre, colocándole en un nicho donde yo pueda ir á rezar por él; de otro modo, enterado de limosna, irá á la fosa común.

—¿Y para usted no pide nada?

—Me basta el producto de mis labores para tener un pedazo de pan.

El Duque la miraba con admiración: aquella niña tan delicada y tan bella, más bella aún con la aureola de su dolor y de su desgracia, manifestando semejante firmeza y una altivez tan digna, no podía menos de cautivar su corazón.

—Y esta hermosa Virgen—dijo el Duque después de algunos instantes de silencio—no será de usted, ¿verdad, señorita?—Es admirable—decía, contemplando el magnífico lienzo del inmortal Murillo.

—Sí, señor; es mía; es lo único que poseo.

—Pues vale un caudal.

—Como si no valiera nada; yo no la puedo vender; es un legado que se ha transmitido en mi familia de padres á hijos, desde el año 1600, y que mis padres y todos mis antepasados la conservaron como una reliquia sagrada, y yo haré lo mismo hasta el último momento de mi vida.

—Y prefiere usted vivir y morir en la miseria!—exclamó el Duque, sin dejar de mirar el portentoso cuadro, que le atraía de una manera poderosa.

—Ya lo ha visto usted—dijo la joven, señalando el cadáver de su padre, y enjugándose las lágrimas, que volvieron á correr por sus mejillas.

—¡Ah!—exclamó el Duque, dándose una palmada en la frente—ya caigo; estaba recordando dónde he visto una cara

que se parece á la de esa Virgen como dos gotas de agua, y es un retrato de familia que conserva mi madre.

—También guardo yo uno, que fué de mi abuela antepasada, D.^a María Dorothea, que sirvió de modelo á Murillo para pintar esta Virgen.

—¡Es particular!—decía el Duque.

—Mi abuela murió en Sevilla, en un convento fundado por ella, en 1611, llamado de Religiosas dominicas de Nuestra Señora de los Reyes. Aun existe este monasterio, en la parroquia y calle de Santiago en Sevilla.

El Duque, que extasiado dirigía alternativamente su mirada á la Virgen á la joven Fortunata, exclamó de repente:

—¿Me permitirán usted, señorita, que venga con mi madre á visitar á usted?

—Con mucho gusto, en cuanto pase el novenario; estos días deseo consagrarlos á mis oraciones y á mis lágrimas.

El Duque, entregando su tarjeta á la joven, se despidió con una profunda inclinación.

Inmediatamente envió una persona para que arreglase todo lo concerniente al entierro del general carlista.

III.

El Duque habló extensamente con su madre sobre lo sucedido en aquella casa, encareciendo la belleza de Fortunata, y más aún la de la Virgen, cuya rostro tenía un parecido tan asombroso con el retrato de una de sus abuelas que se conservaba en primer término en el salón de honor de su casa solariega.

Contemplando este retrato estaban la Duquesa y su hijo, cuando se presentó un anciano pariente, que tenía la costumbre de almorzar con ellos casi todos los días. La Duquesa, como inspirada por alguna idea, exclamó al verle entrar:

—A tiempo viene usted, D. Claudio; necesitamos de su erudición, como cronista de nuestra casa, algunas noticias sobre esta señora cuyo retrato estamos contemplando.

—Es debido al pincel de Murillo, ¿verdad?—añadió el Duque.

—No, señor; es una copia.

—¡Ah!—exclamó el Duque contrariado.

—¿Hubieras querido que fuese original?—dijo la Duquesa.

—Naturalmente.

—Murillo, cuando empezaba á pintar, sobre el año 1615, hizo el retrato de esta señora—dijo D. Claudio—que se conserva aún en la catedral de Sevilla; hizo además otro para una sobrina de esta misma señora, que estaba casada con un Torquemada, y la misma señora abadesa, D.^a María Dorothea, sirvió de modelo para una magnífica Concepción, que ignoro dónde fué á parar.

—Pues yo lo sé, y la he visto hace pocos días—dijo el Duque.

—Esta señora murió siendo abadesa del convento de Nuestra Señora de los Reyes, ¿no es cierto?—preguntó la Duquesa.

—Sí, señora; y heredó el título que ustedes llevan hoy del primer Duque, su padre—contestó D. Claudio.

—¿Trasmitiéndole á su hermano mayor quizás?

—No, á uno de sus sobrinos; era hija única. Y aquel sobrino mandó sacar una copia de su retrato, que es esta misma.

D. Claudio señalaba á la pintura que los nobles Duques conservaban encerrada en un marco riquísimo, creyéndola de Murillo, siendo de uno de sus discípulos.

—Pues la hija del general carlista Torquemada tiene en su poder el original y tiene la Virgen—exclamó el Duque.

—Es necesario á todo trance adquirir esos lienzos, cueste lo que cueste—añadió la Duquesa;—son reliquias de familia.

Y esa Virgen fué causa de un pleito que siguieron las dos familias, que duró más de veinte años, ganándolo al fin Torquemada, llevándose la Virgen el Conde, que le había sido legada á su mujer por D.^a María Dorothea, y se le reclamaba por el Duque como propiedad del patrimonio ducal.

—¿De manera que nuestro antepasado perdió el pleito?—decía el Duque, mirando á su madre.—Pues es preciso que nosotros le ganemos después de tres siglos.

—Y á todo trance hay que ganarle; en ello va el honor de la familia—dijo la Duquesa.

—El Conde de Torquemada acaba de morir en la mayor miseria; á la cabecera de su cama estaba esa Virgen que vale millones y que hoy pertenece á la actual condesa Fortunata, que ha heredado de sus mayores el orgullo, la altivez y la firmeza, y que prefiere vivir del trabajo manual de la costura antes que desprenderse de esa joya—repuso el Duque.—Esa joya constituye el único recuerdo y la sola fortuna de una familia ilustre, y es difícil conseguir nada de su última descendiente, á pesar de su pobreza.

—¡Ah! ¡infeliz niña!—exclamó la Duquesa;—pues es preciso socorrerla; la prestaremos nuestra protección; al fin es de la familia.

—Las dos ramas de la familia que han estado siempre en guerra, y que vienen en sus últimos vástagos á entablar negociaciones de paz—dijo el Duque.

—No la dejaremos perecer—añadió la Duquesa;—yo necesito precisamente una dama de compañía, vivo muy sola, y ardo en deseos de traerme á Fortunata.

—Hoy hace precisamente los nueve días que murió su padre, y nos espera—dijo el Duque.

—Quizá prefiera á la servidumbre su pobreza honrada—exclamó D. Claudio;—es una familia de altísima alcurnia, de gran altivez y de carácter independiente.

—Lo prueba el haber vivido en la miseria sin pedir favor á nadie. La Reina le hubiera devuelto sus bienes y sus honores; pero partidarios ardientes de D. Carlos, han sido modelo de consecuencia, y no se acogieron nunca al bando contrario.

—Mi hijo dice bien—añadió la Duquesa;—son muy orgullosos; sin embargo, iremos á verla, y seré dichosa si con-

sigo traérmela a mi casa con su famosa Virgen y el original de ese retrato.

El almuerzo estaba servido, pasando al comedor los tres personajes, don-le continuaron su conversación, verdaderamente interesados en aquella aventura y deseando saber la resolución que tomaría la joven Fortunata.

FAUSTINA SÁEZ DE MRLGAR.

Concluiré.

LA AVARICIA ROMPE EL SACO.

(TRADICIÓN MADRILEÑA.)

CONOCÉIS los cuadros de Rubens que se guardan en nuestro rico Museo del Prado? Pues basta para que sepáis que aquel insigne pintor flamenco era un verdadero mago del colorido y de la grandiosidad del efecto.

Pero también era, aunque su fama llenaba el universo culto á mediados del siglo XVII, el hombre más original y caprichoso: habitaba en Madrid, como embajador, en suntuoso palacio, y como artista, en modesto cuarto de cierta hostería de dudosa fama, donde celebraba alegres franchuchas, de incógnito, con sus amigos íntimos, tan originales y caprichosos como él.

Hizo unas veces, y otras sin un escudo en la escarcela, pagaba tarde y mal, si es que pagaba, al hostelero, y éste, poco sensible á la honra de albergar en su posada al primer pintor de la época, y profesando á las bellas artes el supremo desdén que caracterizaba entonces á todo comerciante, reclamaba con frecuencia á su inquilino el pago de seis meses de alquileres que el pintor le debía.

¿Qué había de pagarlo Rubens, si todo el dinero que llegaba á sus manos (y llegaban muchos miles de escudos) se desfilaba por ellas rápidamente, como el agua á través de un cedazo?

Pero el hostelero quería los escudos, y pronto, cuanto antes mejor; y Rubens, descolgando de la pared de su estudio un hermosa cuadro, escribió un billete y envió las dos cosas, cuadro y billete, á cierto banquero israelita, pidiéndole mil escudos por aquella magistral pintura.

¡Oh desengaño! El banquero israelita (israelita había de ser!), comprendiendo que el ilustre pintor necesitaba con urgencia dinero, le envió quinientos escudos, la mitad de la suma pedida, y se quedó, por supuesto, con el cuadro.

¡Valiente cosa eran quinientos escudos, cuando Rubens debía al hostelero más de mil! Indignado con la villana acción del mercachifle, el pintor insigne reclamó su obra, y en presencia del usurero la pisoteó, la desgarró y arrojó á la calle, diciendo enérgicamente:

—Más quiero verla hecha pedazos, que menospreciada por un judío.

¿Cuéntase que aquel cuadro representaba al profeta Isaias. El hostelero, que presenció el arrebato del ilustre artista, quedóse estupefacto: no comprendía que se rehusaran 500 escudos por un pedazo de lienzo pintado, y veía desvanecerse la esperanza de cobrar algún dinero á cuenta de los alquileres.

—¡Yo te juro—le dijo entonces el maestro—que antes de ocho días cobrarás en monedas de oro todo lo que te debo!

En los ocho días, el artista no salió de su cuarto sino para bajar al comedor de la hostería, y cada vez que bajaba tenía cuidado de cerrar la puerta con doble vuelta de llave.

Terminó el plazo, y Rubens salió en la mañana del noveno día, embozado hasta los ojos, con una manteta en la mano derecha y la caja de los colores en la izquierda, diciendo al hostelero:

—He cumplido mi palabra: sube á mi cuarto, y encima de la mesa encontrarás los escudos de oro que te debo. ¡Buenos días, y hasta más ver!

Y el gran artista se alejó, mientras el hostelero, sin esperar á más razones, subía de cuatro en cuatro los peldaños, daba recio empujón á la puerta del cuarto, entraba en la estancia del maestro, y.... ¡oh maravilla!.... sobre la mesa vio más de un millar de monedas de oro, relucientes, nuevecitas, tentadoras....

Y cuando aquel hombre codicioso y avaro se arrojó sobre ellas, abriendo las dos manos para cogerlas más pronto.... ¡qué amargo desengaño!.... vio que eran pintadas....

Rugiendo de ira abrió los armarios donde el maestro solía guardar ricos trajes, capas de grana, justillos de terciopelo, gregüescos de raso, muchos sombreros engalanados con magníficas plumas; y al acercarse para coger tan ricas preseas.... ¡otro cruel desengaño!.... vio que también eran pintadas....

—¡Bondad del cielo!—exclamó el avaro llevándose las manos á la cabeza, como para contener el ruido estallido de una congestión cerebral.—¡Bondad del cielo! ¡Ese emborrador de lienzos se ha burlado de mí!

Y en la exaltación de su cólera, destruyó las pinturas y echó á rolar la mesa por la escalera de la hostería....

Rubens había cumplido lealmente su palabra: no tenía dinero para pagar los alquileres de seis meses vencidos, pero dejaba una riqueza en aquellas preciosas pinturas.

—¡Ese emborrador de lienzos—continuaba gruñendo el hostelero—se ha burlado de mí!

La aventura se divulgó, y claro es que todos los hosteleros de Madrid se alegraron del *perjuicio* que había sufrido su colega; mas he aquí que la casa adquirió celebridad, y fué visitada en pocos días por millares de personas, admiradores del gran artista.

Y sucedió que un escribano del erimen, maese Diego Vázquez, más ladino que el hostelero, dijo á éste:

—¿Quieres venderme esas tablas destrozadas y esa mesa coja?

—¿Cuánto me da por ellas su merced?

—Pide, hombre.

—Pues pido.... cien escudos—contestó el hostelero, rasgando la oreja izquierda y gruñendo el ojo derecho.

—Ya serán cincuenta, ¿eh?—replicó el escribano.

Y sacando de su negra hopalanda un largo bolsillo de lana verde, mostró al hostelero un puñado de escudos.

—Trato hecho—dijo el pobre diablo, fascinado con el brillo del oro.—Más valen esas pocas monedas que todas las pinceladas de aquel pintamonas.... Dáca los escudos, y tome su merced las tablas deslucidas y la mesa coja.

Y así aconteció en menos de cinco minutos. Mas apenas habían transcurrido quince días, un lord inglés, entusiasta de Rubens, presentóse en la ya famosa hostería, diciendo:

—¿Me queréis ver la *table de picture de money*.

—¡Hable su merced en cristiano!—contestó el hostelero.

Y un intérprete que acompañaba al lord, dijo:

—Este noble caballero desea ver la mesa de los escudos pintados por Pedro Pablo Rubens.

—¡Malita mesa!—replicó el hostelero.—No la tengo yo: la tiene el escribano Diego Vázquez.

Y alzando la voz, dijo á su criado:

—¡Anda, Juanelo! Corre á casa de maese Vázquez, y dile que venga en seguida, que aquí le buscan.

Media hora después, contemplando el lord la famosa mesa, dijo al escribano:

—¿Me poner una *money de oro* en cada *money de picture*; ¿yo tomar las *money de oro*; mi tomar la *table con las money de picture*. ¿Queréis *you*?

—¿Qué dice este hombre?—preguntó el hostelero que, á pesar de su rudeza, había comprendido la proposición del lord.

—Pues nada más sencillo—contestó el escribano con fina sonrisa.—que me compra la mesa, pagándome tantas monedas de oro cuantas monedas pintadas hay en ella.

—¡Dios me valga! ¡Si hay 1.754 monedas pintadas!

—¡Justas y cales! Pues me dará por ellas 1.754 monedas de oro. ¡Trato hecho!

El hostelero se mesaba los cabellos, y el escribano le decía:

—¡Amigo, la avaricia rompe el sacco!

La *mesa de los escudos*, que así se llama en la historia del arte, fué llevada á Inglaterra por el opulento lord, y se guarda todavía, según se dice, en un castillo aristocrático de Escocia.

EDUARDO VARGAS.

CAMINO DEL CIELO.

Vendados sus bellos ojos
Con purísimo cendal,
Un ángel ora de linijos
En éxtasis celestial,
Ante una cruz.

Silencioso,
Contemplándole abstraído,
Hallase otro ángel hermoso
De verde traje vestido.

—¿Quién es?—preguntó el primero
Al sentir leve rumor
Cerca de él.

—Tu compañero,
El que respira al calor
De tu pecho, el que confía
En tu firme apoyo. ¡Ay, triste
De mí! ¿Cómo volaría
Sin las alas que me diste
Y desplego en puro anhelo,
Desde que te conocí,
Con la mirada en el cielo
Y mi pensamiento en tí?
¿Quién podría no quererte
Si amante tienes tu mano
Lo mismo al débil que al fuerte,
Al esclavo que al tirano?
En tu cariñoso seno,
Bujo tu divino yugo,
Por el malo ruego el bueno,
Y el mártir por su verdugo.

El de la venda se irguió,
Y abrazando entusiasmado
Al que de este modo habló,
Dijo:

—Salve, ¡oh bien amado!
Tú colmas mi afán: tú lees
En mi corazón sincero:
Lo que yo creo, tú crees;
Lo que tú esperas, yo espero.
En el terrenal viaje
Seguimos la misma senda:
Tú con ese verde traje,
Y yo con mi blanca venda.

A nuestro común destino
Marchemos con alegría;
Si es difícil el camino,
Tú me servirás de guía.

—Está, contentos, soñando
Un porvenir honjero
De dicha inefable, andando
Van los dos por el sendero
De abrojos, pero escogido,
De la bienaventuranza:
El ángel de la *Fé* unido
Al ángel de la *Esperanza*.

REMIGIO CAULA.

PERCHELERAS.

Del corazón, percheletera,
Quiero hacer un carpintero,
Para que me haga una caja
Donde enterrar tu recuerdo.

II.

Alumbraban tus ojos
Aquel camino;
¡Mira si seré torpe
Que no te he visto!

III.

La escuela de los amores
Tiene muchas escaleras,
Y hay quien piensa que las baja
Cuando á subir las empieza.

IV.

Desde que á mi serranilla
Llevaron al cementerio,
La tierra del camposanto
Cuando la piso la beso.

V.

Estas fatigas que sufro
No he podido averiguar
Si acaben de que te olvido
O de que te quiero más.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á ROSA DE TÉ.—Para *perfumar la ropa blanca*, póngase entre ella raíz de iris, que se compra en las droguerías; da un olor exquisito; y también *sucetas* llenas de polvos de iris. Igualmente la flor y hierba de lavanda se emplea con éxito, y tiene la ventaja de dejar la polla.

Á MARÍA ANTONIA.—En los trajes elegantes de la próxima temporada se llevarán mucho los pliegues Watteau, de encaje ó seda brochada, y de fantasía, diferentes de la tela del mismo traje.

Los botones brillantes, esmaltados y de variadas clases, adornarán mucho los vestidos.

Se anuncia, como abrigo de entretiempo, las chaquetas de terciopelo, sin mangas, sobre un blusa de encaje, y son muy elegantes.

Á D.^a LUISA M. DE Z.—Efectivamente es muy difícil que las lanas y franelas blancas queden bien lavándolas en casa; pero puedo ofrecerla tres procedimientos que dan buen resultado.

1.º En un barreño se corta media libra de jabón de Mora, y se echa sobre el agua cociendo, batiéndolo con un cucharón de madera hasta que forme mucha espuma; se sumerge allí la franela, se agita repetidas veces, y blanqueará poco á poco; si no quedase completamente bien *sin frotarla*, se toman las piezas una á una, y se les da un ojo de jabón, aclarándolas en seguida en tres ó cuatro aguas *frías*; luego se tienden y se planchan antes de secarse por completo. (Es importante, para que la franela conserve su flexibilidad, que se hagan estas operaciones rápidamente.)

Las medias de lana se lavan lo mismo.

2.º Se disuelve en agua tibia un puñado de carbonato de sosa, y en ella se agita la franela, procurando evitar todo lo posible el frotar franela contra franela; se aclara en agua tibia, y se seca y plancha como hemos dicho anteriormente.

3.º En un barreño se mezcla amoníaco y agua tibia (una cucharada de amoníaco por cada litro de agua), se agita y estruja la franela durante diez minutos, sin frotarla, y si no queda completamente limpia, se le da un poco de jabón, se aclara en agua fría y se seca como dicho queda.

Según verá, es bueno evitar siempre el frotar la franela.

Á D.^a M. B.—La envoltura á la *inglesa* se diferencia de la llamada á la *española* en que las fajas son más anchas que las otras y de una sola vuelta, y cuyas puntas se cruzan por medio de un ojal grande y van á atarse por delante con cintas dobles. Los puñales son abrochados en los lados, como pantaloncillos, y las mantillas, lo mismo las de franela que las de piqué, tienen cuerpo abrochado por detrás y falda de una vara de largo, abierta por delante.

Botitas de *crochet* ó de punto de lana.

Á UNA VIZCA.—El verdadero bacalao á la vizcaína se hace de la manera siguiente:
Después de tener en agua el bacalao se le da un hervor para quitarle las espinas, y se coloca en capas, en una cace-



41 y 42.—Abrigos para niñas de 10 á 13 años.



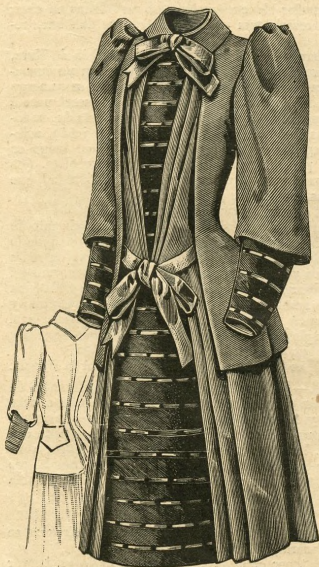
43 y 44.—Abrigo de primavera para señoras.
Dolantero y espalda.



45 y 46.—Botina y zapato para niños pequeños.



47.—Babero.



48 y 49.—Traje para niñas de 10 á 12 años.
Espalda y delantero.



50 y 51.—Traje de primavera para señoras jóvenes. Dolantero y espalda.



52 y 53.—Vestido para niñas de 4 á 5 años.
Espalda y delantero.

rola: se frie en aceite una tostada de pan, un ajo, perejil y bastante cebolla... cuando está bien frita esta se echan unos cuantos tomates...

No siendo para vigilia, se mezcla al aceite grasa de jamón, y esto le da un gusto exquisito.

Le recomiendo el libro de cocina de Jules Gouffé. Las truchas á la chambord se hacen así: Escáldanse las truchas con agua hirviendo, despéjense y lávense con muchas aguas...

A UNA CRUJOLA.—Á menos de ser un señor de edad, no está bien en una señorita lo que indica en su consulta.

En el otro caso, una señorita debe invitar á un caballero á que pase por delante; pero de ningún modo ha de levantarse.

A MIS DODASAS.—Las medias y objetos de punto de seda quedarán perfectamente lavándose con agua templada de salvado cocido y pasado por un colador...

Se escribe primero, en el encabezamiento de la carta, el título del cargo que tenga, y después: Respetable P....

En el figurín iluminado (2.ª figura) de nuestro número del 6 de Abril próximo vendiero encontrará un bonito modelo de sombrero de primavera.

El género más á propósito es la siciliana.

A UNA SUSCRITORA DE MUCHOS AÑOS.—Prüebe á hacer un almibar espeso con el zumo de la naranja y azúcar, y de este modo quizás se le conserve.

A UNA ANTIGUA SUSCRITORA.—En el figurín iluminado de nuestro número del 6 de Abril próximo vendiero publicaremos un modelo (figura 1.ª) que podrá servirle de guía para el arreglo del traje verde claro, y deberá aprovechar la tela brochada para la espalda y el pechero.

Hasta ahora signen haciéndose los vestidos sin fondo de falda.

A MARGARITA.—Esa pasta se usa como el jabón.

Para el traje de la señorita debe guiarse por el grabado 21 de nuestro número del 29 de Febrero próximo pasado, y el azul debe hacer de poplin ruso, gris, y la camiseta de sarah ó siciliana del mismo color, suprimiendo el borde de pluma por ser demasiado pesado para la temporada entrante.

En un salón elegante es indispensable que los cortinajes sean iguales á la sillería, y únicamente pueden mezclarse con peluche ó tabinete de seda de uno de los colores de la sillería.

A D.ª ISABEL DE R.—El luto de padre se lleva año y medio de rigor y medio de alivio.

A los seis meses puede ofrecerse la casa.

A UNA DEVOTA DE SAN JOSÉ.—Como esclavinas de esa clase no se usan más que en casa, es indiferente que sea más ó menos larga; así es que puede muy bien usarla.

Lo más usual es regalar un abanico, sombrilla, objetos de zapicho, ó algo para la casa, como centro de mesa, lámpara, broncec, etc., ó objeto de tocador; y si quiere que el regalo sea de precio, una alhaja.

En el peinado griego se colocan los lazos en el centro, con una cinta que rodea el rodete.

Pasado ese tiempo se usa lana de dibujo, y también tejidos de seda.

Los papeles de música se colocan en un musicuero ó papelera.

A UNA IGNORANTE.—El trajeito azul de la niña debe adornarlo con encaje guipur, grueso, color crema.

En las ropas que se hacen después del matrimonio se ponen las iniciales del esposo.

Si la niña puede usar blusa blanca.

AMELIA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 12.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.

Traje de baile, de seda lisa bordada de azabache con adornos de plumas.—Vestido de forma Princesa, ligeramente plegado en los lazos y guarnecido en el borde inferior de un volante ancho de la misma seda con cabeza encajonada. El

borde del volante va ribeteado de una tira estrecha de plumas negras. El delantero del vestido va escotado en cuadro, y las piezas del medio van separadas y se abren ligeramente formando dos correas cuadradas, puestas sobre un camisolín de muselina de seda bullonada alrededor del escote...

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.

A á L, principio de abecedario á punto de cruz. Núm. 1.

Las letras de este abecedario se bordan sobre cañamazo, con hilo de dos colores, encarnado y blanco, encarnado y azul, ó blanco y azul. Después de bordar las letras, se sacan los hilos del cañamazo.

Saquito para guantes.—Núms. 2 y 3.

Se hace este saquito de raso azul celeste, y se le borda de felpilla. Las flores son de color de rosa de tres natices; las hojas verde sonadado, también de tres natices, y los tallos de un verde obscuro, hechos con seda. Es necesario un pedazo de raso azul de 25 centímetros de ancho por 30 centímetros de profundidad, formando esta última la parte de encima y la de debajo del saquito, de suerte que su profundidad queda reducida á 15 centímetros.

Hecho el bordado, se corta una capa de hua del mismo tamaño y un forro de tafetán ó percalina color de rosa antiguo, que se juntan entre sí, teniendo cuidado de hacer varios puntos para mantener el algodón sobre el forro, que se perfumará con polvos de lirio y de clavel. Se remen las tres telas con un punto por encima á todo el rededor, y se pone un encaje plegado en la parte de encima. La cabeza del encaje va cubierta con un cordón de seda color de rosa antiguo.

Zapato para bebés.—Núm. 4.

Se ejecuta esta labor al crochet finísimo. Se monta una cadeneta de 70 mallas. Se levantan sucesivamente las 30 primeras á la 3.ª malla,—se toman dos mallas juntas,—9 mallas,—se levantan juntas las 2 mallas siguientes para hacer la pala. Se procede del mismo modo durante 10 hileras, y se deja la pala, más 7 mallas á cada lado de los menguados, sin labrar, y se hacen 5 hileras, incluyendo una malla al principio y al fin de cada hilera. Se levantan estas 5 mallas para las barretas, que vienen á reunirse sobre el empucine con un lazo de cinta. Cerrada esta tira, se tendrá el zapato, menos la suela, que se hace al crochet con seda azul.

Para ejecutar la suela se necesitan 7 mallas y 28 hileras. La primera y la última hilera sólo tienen 5 mallas en vez de 7. Una escarapela de cinta azul y unos puntos de espina hechos con seda adornan este zapatito para niños de tres meses.

Guarnición para vestidos.—Núm. 5.

Se compone esta guarnición de un encaje crema, de 23 centímetros de ancho, plegado y adornado con lazos de cinta, de 9 centímetros de ancho.

Vestido al crochet para niños pequeños.—Núms. 6 á 9.

Se hace este vestido al crochet con lana merino. En la cintura se pone una cinta flexible color de rosa ó celeste. Se emplean 4 ovillos de lana merino núm. 60 de 8 hilos.

Para ejecutar esta labor, se comienza por el cuerpo, que se hace de dos puntos diferentes. El fondo del cuerpo es de punto de espina (véase el dibujo 7), que se hace con tres puntos sobre el crochet, tomando unos al lado de los otros y reunidos los tres juntos. Se hace un punto para cerrar y se clava el crochet en el punto de al lado, lo que hace dos puntos; se toma además el punto del lado, después de lo cual se remen los 3 puntos por medio de un punto. El punto es el mismo al revés que al derecho. Se hace, pues, para el cuerpo una tira recta con el punto que acabamos de indicar y del tamaño que sea necesario, sin ocuparse de crecidos ni menguados, ni de la sisa. El ancho será proporcionado al largo. Una vez terminada esta tira, se la coserá enteramente y se colocará la costura en la espalda. Para el borde superior de la tira se hacen varias hileras de puntos margarita, separados cada uno por un punto de bolsa, lo cual forma el canesú en la primera hilera. Cuando se llega al sitio de la sisa, se monta una cadeneta según el ancho que se quiera dar á la manga, y luego se pasan 3 puntos sobre el corpiño y se con-

tinúa haciendo el punto margarita. La otra sisa se hace del mismo modo.

Se labran del mismo modo las demás partes de este vestido, siguiendo las indicaciones de los dibujos 8 y 9, que representan la labor de tamaño natural.

Copiamos de «El Anla Médica», de Valladolid:

«Sección Clínic-terapéutica. Salicilatos de bismuto y cerio, de Vivas Pérez.

Los Salicilatos de bismuto y cerio son para el práctico armas poderosísimas de combate; son los que demuestran que la Medicina ha progresado en breve tiempo, pues pueden colocarse con orgullo al lado de otros medicamentos tan preciosos como la cocaína, antipirina, exaligina, con los que se ha enriquecido la terapéutica en estos últimos años.

Y es tan preciso este medicamento, que en varias ocasiones se deja de triunfar allí donde otros, considerados como potentes, han salido vencidos, así efectivamente sucede; nosotros hemos tratado diarreas colicativas en las que todos los medios han fracasado; ante nuestras observaciones han pasado como fugaces sombras, sin dejar algún vestigio de su presencia, el subitrato de bismuto, la creta, el ácido tánico, el catecu, la ratania, el opio y otra multitud de medicamentos preconizados, y hasta que los Salicilatos de bismuto y cerio llegaron, no fué posible hacerse dueños del campo.

En la diarrea de los tristes, en el colera infantil, en la diarrea de los viejos, en los cólicos intestinales agudos y en la gastralgia y vómitos incoercibles de las embarazadas, siempre ha producido el efecto que nos proponíamos.

Así es que no dudamos en recomendar el preparado del Sr. Vivas Pérez á nuestros lectores, que obtendrán los mismos triunfos que nosotros hemos alcanzado con su empleo en el tratamiento de las enfermedades expresadas.»

EL VERDADERO Y EL FALSO.

No hay sino un buen jabón de toilette: el Jabón de los Príncipes del Congo, cuya fama es universal. Este exquisito jabón, deliciosamente aromatisado, lleva siempre el nombre de su inventor: Victor L'Éclair, de París. Desconfíen de los que no lleven ese nombre, porque se venden imitaciones.

CELEBRIDAD PARISIENSE.

Las personas que leen esta Revista saben, desde hace muchos años, que la casa DE VERTUS, 12, rue Amber, en París, es tal vez la única en que se sabe confeccionar un busto perfecto, en relación con la plástica moderna.

No hay que temer, con los corsés que modela ese busto, ni palpitaciones de corazón, ni calambres en el estómago, ni la opresión y angustia que ocasionan con frecuencia los horribles instrumentos de tortura que ciertos establecimientos venden con el nombre de corsés.

MES. DE VERTUS suaves modelarán nuestro tallo, en el cual os sentiréis como en dulce reposo, en comodidad perfecta.

Para salir del lecho, y para la noche, encontraréis allí un corsé muy sencillo, algo tan suave, tan fino, tan propicio para la mujer elegante, que se puede llevar sólo por amor al lujo, aun prescindiendo de los grandes servicios que presta.

Además: la famosa Cintura Regente, hecha en las telas más ricas, y también en las más sencillas, ya en sustituto brocado, ya en finísima batista, es digna de acompañar á los trajes de interior más elegantes, imprimiendo al busto una gracia y gallardía soberanas.

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

La perfumería especial á la Lacteína, recomendada por las notabilidades médicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 19, rue d'Anghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

PIANOS FOCKÉ, MEDALLAS DE ORO. Victor Hugo, 83, Paris. Alquiler y venta, 83, Avenue

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré, 19.

EAU de HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

Vino doble digestivo de Chassaign contra las digestiones difíciles, padecimientos del estomago, pérdida del apetito, etc.

Perfumería Nison, Ve LECONTE ET C.ª, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuarios.)

Perfumería evolutiva SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuarios.)

IZOD'S Coursé privilegiado EL MEJOR DE TODOS... La opinión médica le recomiendo para la salud. E. IZOD & HIJO 30 Milk Street, London

NINON DE LENCLOS Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años... Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Veritable Eau de Ninon y de Buve de Ninon.

SOLUCION CUNAUD... LA MODA DEL DIA Los Botones IGUALES á las TELAS de las PRENDAS... EL ECLAIR

EL PRÍNCIPE DE GALES HABLA SOBRE LA SALUD.

En sus hábiles y oportunas observaciones con motivo de la apertura del Congreso Internacional de Higiene en St. James's Hall, en Londres, el 10 de Agosto de 1891, el Presidente, o sea el Príncipe de Gales, dijo: El mayor grado de prosperidad política es cuando tanto el rico como el pobre pueden hacer tales obras de utilidad como son sus capaces, y a este efecto es esencial que gocen la mejor salud y vigor posibles.

Muy verdad: pero ¿cómo puede desarrollarse mejor la salud pública? Evidentemente por medio de tales medidas preventivas como el Congreso se reúne para considerar y por medio de remedios higiénicos mientras ciertas enfermedades sigan prevaleciendo. Nos permitimos someter a continuación un ejemplo de esta última necesidad en forma de relato, el cual no podrá por menos que convencer a cuantos lo lean.

(ES COPIA.)

«Yo, Margarita Morland, de Throstle Nest Farm, Haya Park, cerca de Knareborough, Yorkshire, Inglaterra, declaro solemnemente y encarecimiento lo siguiente.

«He sufrido toda mi vida de debilidad en el estómago, de indigestión y enfermedad del hígado. Jamás me hallé enteramente bien, sino que siempre he estado padeciendo y nunca parecía recuperar fuerzas. Mi paladar era malo, enteramente no me gustaba nada extraña de abatemento en la boca del estómago. Siempre me sentía dolor después de comer, por más sencillo que fuese el alimento. Mi apetito era poco, y lo poco que comía no me hacía nada bien. Experimentaba mentalmente mucho dolor en el pecho y en los costados, y me sentía como si me estuviese sujetando ó como si estuviese atada por la cintura. A menudo padecía de náuseas, y con frecuencia no me hallaba bien hasta después de vomitar todo el alimento que hubiera tomado. Me sentía abatida, endeble y acongojada como si algo me hubiera sucedido que era imposible dormir de noche, y llegué a ponerme tan mal que aun tenía el irme a acostar, pues solía quedarme despierta por horas enteras, y al levantarme por la mañana me hallaba más cansada que cuando me iba a la cama. Transcurriendo los años, me puse de mal color, mi piel, y especialmente el blanco de los ojos, estaban teñidos de un color amarillento, y en ocasiones me hallaba tan pálida como la cera. Agosto de 1889, mi estómago mostró estar muy irritado, y todo cuanto comía se agriaba en él; así es que vomitaba de continuo en la mañana, y me sentía muy bien gas. Tomaba poco ó ningún alimento, y después de cada porción de alimento, ya fuese líquida, me violentaba y vomitaba como si mi interior quisiese salir también. El dolor en el corazón llegó entonces á tal severidad que me alarmé y mandé llamar al médico, el cual me asistió durante diez ó doce semanas; pero las medicinas que me recetó no me hicieron ningún bien. El médico no parecía tener nada que ver con mi enfermedad y cambiaba la medicina una y otra vez, pero á pesar de todo mi salud empeoraba en vez de mejorar. Por último, perdí toda fe en las medicinas y las abandoné. Ya mejor, ya peor, continué así hasta Julio de 1888, cuando se afectaron mis riñones. Experimentaba fuertes dolores en la espalda y me hallaba imposibilitada para usar mis ornamentos. Mi piel estaba seca y caliente, mis labios quemados y calenturientos.

«Después de cierto tiempo mis crisis se reanunciaron de tan mala manera que creí morir. Mi debilidad aumentaba de día en día, y sentía que, de no producirse un cambio sin más demora, mi condición se haría crítica, pues el dolor era más fuerte de lo que yo podía soportar. Ni aun tampoco podía sufrir el acostarme, y me veía precisada á abandonar mi cama y pasearme en mi habitación. Tomé toda clase de medicinas, pero nada me facilitaba nada que me alivias momentáneamente, y seguí arrastrando mi existencia en este triste estado hasta Diciembre de 1888, cuando el Sr. Day, el farmacéutico en Knareborough, me mandó un libro, en el cual se describía una medicina llamada el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y lei en él un caso semejante al mío, en el que el enfermo fue curado por esta medicina. Como yo misma probarla, y mandé á casa del Sr. Day por una botella grande del Jarabe, y empecé á tomarlo. Pronto comencé á encontrar alivio, y el alimento se digería mejor y me daba fuerza, y los dolores en el estómago y los costados me abandonaron. Ya podía dormir mejor y recuperaba gradualmente mis fuerzas cada día, y cuando hubie formado una botella de las de cuatro chelines y seis dineros me encontré mejor que nunca lo estuve durante mi vida, y tomando una dosis de cuando en cuando me he conservado en buena salud desde entonces. Manjaronse un paquete seis libras á un sueldo, sin recibir alivio ninguno. Estoy muy agradecida con motivo del mucho beneficio que he experimentado de tomar el Jarabe Seigel y deseo que otros lo sepan.

«He recomendado la medicina á muchos de este distrito con gran ventaja. Mi hija, la Sra. Waro, que reside en York, fue curada de una severa dispepsia después de haber fallado todos los demás remedios. Si publicada esta declaración puede hacer algún bien á los demás, tendré verdadera satisfacción, y desde luego doy autorización á los dueños del Jarabe Seigel para que hagan de esta testimonio el uso que crean conveniente, y hago esta declaración en conciencia y en la inteligencia que es verídico.

«En virtud de lo que previene la Ley acerca de las Declaraciones Judiciales de 1855 (Guillermo IV, c. 62).

(Firma.) MARGARET MORLAND.
«Declarado ante mí en Leeds, en el Condado de York, por dicha Margarita Morland el lunes 10 de Agosto de 1891.

(Firma.) ALF. COOKE, Corresponsal de Leeds.»
«El Sr. D. Guillermo Morland, esposo de esta señora, es un intrahero bien conocido y muy respetado. Ha vivido en su actual hacienda en Throstle Nest, Haya Park, diez y siete años, y toda su vida en ese distrito. Esta señora se hallaba presente cuando la precedente declaración, hecha por su señora, fue leída y atestiguó su veracidad. La enfermedad de la Sra. Morland, la indigestión y la dispepsia, es bastante común y fatal para que se implore uno el deber de dar la mayor publicidad á un remedio que la cura.

«De ahí que hayamos hecho mención del citado caso en conexión con el trabajo de la sociedad de la que es presidente su Alteza Real.

«Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, 157, calle de Cross, Barcelona, podrá gustarle en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

«El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frascito, 8 reales.

GIMNASIO HIGIENICO PARA SEÑORITAS.
Dirigido por la Srta. D. Antonia Navarro y Delgado, profesora oficial de Gimnástica con premio de la Escuela Central, bajo la inspección de un Doctor en Medicina.

Hortaleza, 27, principal.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

AU BON MARCHÉ
PARÍS NOVEDADES DE CASA ARISTIDES BOUCICAUT PARÍS

Almacenes de Novedades que reúnen en todos sus artículos el surtido más completo, más rico y más elegante.



El sistema de vender todo con poco beneficio y enteramente de confianza, es absoluto en los Almacenes del **BON MARCHÉ**.

El Catálogo de las **Novedades de la Estación de Verano** acaba de publicarse, y se remite franco á todas las personas que le pidan. El **BON MARCHÉ** expide igualmente, sobre pedido y franco, variadas **Muestras** de sus telas, así como **Albums** de sus modelos de **Artículos confeccionados**.

La Casa del **BON MARCHÉ** posee considerables surtidos, y está reconocido que ofrece muy grandes ventajas, tanto desde el punto de vista de la **calidad**, como por la **baratura real** de todos sus géneros.

La Casa del **BON MARCHÉ** remite pedidos á todas las partes del mundo, y tiene correspondencia en todos los idiomas.

Los envíos que puedan ser expedidos por paquetes postales se hacen en tantos paquetes, francos, como número de veces, á 25 francos, importe el pedido, pagado al hacerle. — Los derechos de aduana son de cargo de los clientes.

El **BON MARCHÉ** (París) no tiene **Sucursales**, ni **Representante**, y ruega á sus parroquianos que desconfíen de los comerciantes que se sirvan de su título.

Los Almacenes del **BON MARCHÉ** son los más grandes, más bien surtidos y mejor organizados del mundo, conteniendo todo lo que la experiencia ha producido como útil, cómodo y confortable; y son, por tal concepto, una de las **curiosidades de PARÍS**.

FÓRMAS DE DIOSA
CON LAS **Píldoras Orientales**

Las únicas que aseguran en 2 meses, y sin perjuicio de la salud, el desarrollo y la morbilidad de las **FORMAS DEL PECHO, EN LA MUJER**. Frasco con instrucción, 5,35 ptas., enviando importe en cheque ó sellos de correo español. Farm. BOISSON, 100, rue Montmartre, París.



MARI-SANTA
POR **DON ANTONIO DE TRUERA.**

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Autón del los Cantares*, moral, instructiva y amena.

Forma un elegante volumen en 8. mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Adornan de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picaduras, dermatitis, etc. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas. — Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, París.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
LACTEINA
de **E. COUDRAY**
Perfumeria especial, comprendiendo: **JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.**

TISIS BRONQUITIS CRONICAS. TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por la **EMULSION MARCHAIS**. — MADRID, Melchor Garcia. BUENOS-AYRES, Demarchi h. — MONTEVIDEO, Las Casas. — MEXICO, Van Der Wigaart.

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS



¿Teneis Ganas? ¿Teneis Pélliculas? ¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen? **SI LOS TENIS** Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este producto, por excelente devolvete á las canas el color y la bondad naturales de la juventud impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las pelucias. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exasijase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR**. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos. **DEPOSITO: 22, Rue de l'Echiquier, 22, PARIS**

COLD-CREAM VIRGINAL Á LA GLICERINA
Esta muy indicado en todas las enfermedades de la piel, como herpes, granos, pecas, manchas, grietas y otras. Es el cosmético y perfume más apreciado por las señoras para suavizar el cutis y conservar la frescura de la juventud. Tarros de 3, 4 y 8 reales. Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.

PAPEL FAYARD Y BLAYN
ELMAS ELEGANTES PARA CURAR IRRITACIONES DEL PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, ODORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. Tópico excelente contra Cálculo, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.

CABELLOS
largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Beneditinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retardará su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París. — Depósitos en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

ESS BOUQUET
Y OTROS SELECTOS PRODUCTOS DE PERFUMERIA
BAYLEY Y CO.
CASA FUNDADA EN 1730
PERFUMERY AND PARFUMS DE J. BAYNES DE TOWNSEND
17, COOKSPUR ST., LONDON, S. W.
SPERMACETI JABONES DE OTRAS CLASES y todos los artículos de tocador Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, 35, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaverales y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Abirigido* dará á vuestro cutis una blanquicia diáfana que evocará á las rosas desvañecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bollos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorvelium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Práedors* destruirá los sabonones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El Catálogo de la *Perfumería Exótica* se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid, Arlaza, Alcalá, 27, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

NUEVOS PERFUMES
PARA EL PAÑUELO DE RIGAUD Y Cia

ESENCIA: Lucrecia, Lulas de Persia, Graciosa, Peau d'Espagne, Bouquet Royal, Reseda, Muguet des Bois.
JABONES Y POLVOS DE ARROZ Á LOS MISMOS OLORES
8, rue Vivienne, 8, PARIS.

La Diaphane
POLVO de ARROZ SARAH BERNHARDT
Adorante, lavisible é igienico
32, Av. de l'Opéra, 32 PARIS
De venta en las buenas casas perfum.

MANCHAS É IMPERFECCIONES DE LA PIEL

El asombroso éxito obtenido por la **Manzanolina** demuestra ser cierto cuanto dicen mis anuncios anteriores; es decir, que quita las pecas, burreos, paño de la cara, señales de viruela, arrugas y vello; da tersura al cutis y es absolutamente inofensivo. Consultéle al autor en caso de duda y atenerse estrictamente al prospecto. Pedro Gavilán, farmacéutico, Mahón.

Madrid. — Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.

Barcelona. — Viuda é Hijos de Lafont, Fernando, 59.

Zaragoza. — Fortis, Alfonso I, 27.

Sevilla. — Bazar Sevillano, calle Tetuán y de las Sierras.